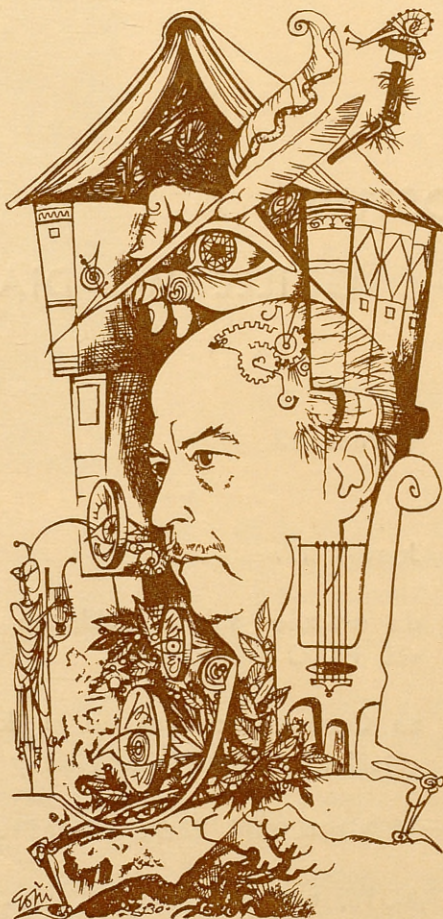


SALA DE CULTURA



Guillermo Díaz Plaja, visto por Goñi,
y publicado en «A. B. C.» de Madrid

HOMENAJE POSTUMO
A
GUILLERMO DIAZ-PLAJA

- noviembre 1984 -

CAJA DE AHORROS DE CEUTA

Ayuntamiento de Madrid

FM-3612

HOMENAJE POSTUMO A

GUILLERMO DIAZ-PLAJA

Fecha

Jueves 15 a Viernes 23.

Acto

Jueves 15 a Jueves 22.

Publicación de artículos sobre: Guillermo Díaz-Plaja en
«EL FARO DE CEUTA».

Difusión en Centros Escolares de la Hoja Volandera:
«Guillermo Díaz-Plaja: Vida y obra.

Viernes 23 EXPOSICION BIBLIOGRAFICA.

Viernes 23 ACTO «EN TORNO A GUILLERMO DIAZ-
PLAJA».

Presentación: D. Juan de Samargo.
(Delegado en Ceuta de A. E. A. E.).

Intervienen: D. José Gerardo Manrique de Lara.
(Secretario general de A. E. A. E.).

D. Manuel Morata.
(Director del I. N. B. «Siete Colinas»).

D. Juan Antonio González Salguero.
(Catedrático de Literatura).

Clausura: Excmo. Sr. D. Luis Cervera Vera.
(Presidente de (A. E. A. E.).
Ayuntamiento de Madrid



GUILLERMO DÍAZ-PLAJA

SÍNTESIS BIOGRÁFICA

Nace en Manresa (Barcelona), el 25 de mayo de 1909, de padre andaluz y madre catalana, y muere en Barcelona el 27 de julio de 1984, tras una dilatada vida de setenta y cinco años al servicio de la cultura como el mejor **«español universalista que se siente ciudadano del mundo»** y lo patentiza con su extensa obra: **más de doscientos libros.**

A los cinco años de edad ingresa en el colegio y, como es un niño al que le impresionaba y formaba la personalidad de sus mayores, pronto adquiere el calificativo de **«alumno aplicado y juicioso»**, que es extraordinariamente respetuoso con sus profesores, de los que toma ejemplo en aquello que forma su integridad personal.

Con once años ingresa en la Escuela Normal del Magisterio, de la que sale convertido en maestro cinco años más tarde, al mismo tiempo que recibe el título de Bachiller. En esta época escribe su primer artículo: **«Poema del amanecer».**

En 1926 inicia sus estudios superiores de Filosofía y Letras, carrera que termina en 1930, con premio extraordinario.

Como enamorado del periodismo inicia sus primeras colaboraciones en **«El día gráfico»** y obtiene una sección fija, titulada **«Bloc de notas»**, en **«La noche»**, el año 1927. Su primer libro aparece en 1928, bajo el título de **«Epistolario de Goya, 1828-1928».**

A sus 21 años, y estando en Madrid, toma contacto con ilustres personalidades de las Letras; entre ellos conoce a Unamuno, a Valle-Inclán, Gómez de la Serna y otros. Por este tiempo gana el premio literario sobre la actualidad teatral, convocado por la **«Gaceta literaria»**, y Azorín le encarga el prólogo de uno de sus tomos de teatro.



En 1932 se incorpora a la Universidad como profesor y, a partir de este momento, se abre a la cultura universal, viajando a distintos países. En 1935 obtiene el número uno en la oposición a cátedra de Lengua y Literatura.

En 1942, **Guillermo Díaz-Plaja**, recibe el alto honor de ser nombrado miembro correspondiente de la Real Academia Española, y, el 5 de noviembre de 1967, miembro de número. Su discurso versó sobre «**La dimensión culturalista de la poesía castellana del siglo XX**».

La destacada personalidad de este ilustre español adquiere consistencia como conferenciante, escritor, crítico literario, ensayista, etc. Desde 1946 ha dictado conferencias en 16 países de América, en Francia, Inglaterra, Italia, Holanda, Bélgica, Alemania, Portugal, Marruecos, Filipinas, Japón y, muy recientemente, con motivo del **cincuentenario de los Institutos**, en Ceuta.

PREMIOS, DISTINCIONES Y CARGOS

En 1953, premio internacional de poesía.

En 1955, director de la Real Escuela de Arte Dramático (Madrid).

En 1960, accede a la Academia de Buenas Letras (Barcelona).

En 1968, le hacen crítico de libros en ABC.

En 1969, Medalla de la Ciudad de Manresa, su ciudad natal.

En 1970, director del Instituto N. del Libro Español.

En 1973, presidente de la Asociación Española de Críticos.

En 1974, preside los actos del **V Centenario de la Imprenta**.

En 1978, presidente de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles.

En 1980, vocal del Consejo de Editora Nacional.

En 1981, doctor honoris causa por la Universidad de Cuyo (Mendoza, Argentina).

En 1982, es recibido con el mismo grado por la Universidad francesa de Estrasburgo.

Guillermo Díaz-Plaja fue un intelectual puro, promotor de la cultura y un apasionado por todo lo hispano, llámese Arte o Letras. Toda su obra nos alerta de que tenemos que participar responsablemente en nuestra cultura, «**sobre la que todavía no han tomado conciencia los órganos de la Administración**».

MÁS DE DOSCIENTAS OBRAS

Por razones de espacio no podemos citar todas las obras de este escritor prolífico, pero reseñaremos algunas, que puedan darnos la talla de su intelectuallidad y de los géneros que cultivó. Después de **«Epistolario de Goya»** (1928), **«Aportaciones del cancionero judeoespañol del Mediterráneo Oriental»** (1934), **«Antología de textos narrativos»** (1935), **«Introducción al estudio del Romanticismo Español»** (1936), **«La poesía lírica española»** (1937), **«La literatura española como documento social»** (1942), **«Historia general de las literaturas hispánicas»** (1949), **«Historia de la literatura Universal a través de la crítica y los textos»** (1952), **«Veinte glosas en memoria de Eugenio d'Ors»** (1955), **«El teatro»** (1958), **«El libro de las palabras»** (1963), **«Memorias de una generación destruida»** (1966), **«La dimensión culturalista en la poesía castellana del siglo XX»** (1967), **«El oficio de escribir»** (1969), **«Agendas por una política cultural»** (1970), **«La cultura como noticia»** (1970), etc., etc., etc.

Finalmente, digamos con José Gerardo Manrique de Lara (1) que **Guillermo Díaz-Plaja «ha entendido la cultura como una exigencia social que no debe presentarse como alternativa de aceptación, sino como necesaria preparación del individuo para su integración en la sociedad»**. Por todo ello, tenemos que concluir que, leyendo su obra, se tiene una bella panorámica de la cultura universal.

Juan de SAMARGO

(1) **Guillermo Díaz-Plaja**, obra que nos ha servido para hacer esta Síntesis biográfica.

HOMENAJE PÓSTUMO A GUILLERMO DÍAZ-PLAJA

Presentación del acto por Juan de SAMARGO

Distinguido auditorio. Considero un deber de cortesía testimoniar mi más cordial agradecimiento al Ilmo. Sr. Director Provincial del Ministerio de Cultura, D. José Abad, por su inestimable apoyo en la organización de este acto y el esfuerzo desplegado para su consecución; a la **Caja de Ahorros de Ceuta**, en la persona de D. Luis Sentís Ramírez, que acogió con interés nuestra propuesta y, muy especialmente, al Director General, D. José Vinuesa Martín y al Presidente del Consejo de Administración, D. Juan Fernández Maese, que han hecho posible el patrocinio de esta Entidad, para que, cuanto se va a decir aquí esta noche, «**En torno a Guillermo Díaz-Plaja**», tenga la debida proyección nacional; al Director del Instituto «**Siete Colinas**», D. Manuel Morata Ruiz, porque con su amabilidad característica se ha prestado a hablarnos sobre el viaje del homenajeado a nuestra Ciudad, con motivo del cincuentenario de los Institutos; a D. Juan Antonio González Salguero, que con su gran conocimiento de la Literatura, como Catedrático de la asignatura, nos va a ofrecer una crítica de la magna obra de **Guillermo Díaz-Plaja**, desde una perspectiva juvenil; al Ilmo. Sr. Secretario General de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, D. José Gerardo Manrique de Lara, por haber accedido a desplazarse a nuestra Ciudad en esta insólita ocasión, a fin de testimoniar —con su gran saber y entender, desde su cercanía al ilustre español—, la importancia de este gran hombre que fue **Guillermo Díaz-Plaja**; y quiero agradecer muy especialmente a nuestro Presidente, Excmo. Sr. D. Luis Cervera Vera, su presencia aquí, porque con la misma nos hace un gran honor, reconociendo nuestra insignificante labor provinciana en pro de la Asociación. Y a cuantos esta noche nos honran con su presencia en el acto, sencillamente gracias. Gracias en nombre de la cultura, porque este homenaje se lo estamos rindiendo a un ilustre escritor, a un poeta de fina inspiración, a un ensayista consumado, a **un paladín de la cultura para todos: Guillermo Díaz-Plaja**. Y ustedes y nosotros, a partir de este momento, seremos los mejores valedores de este hombre, humano y trabajador, que ha hecho realidad aquel pasaje evangélico: «**Por sus obras los conoceréis**». La de Guillermo alcanza más de doscientos volúmenes desde aquel primer libro: «**Epistolario de Goya, 1828-1928**», que apareció en el último de los años citados, hasta su obra póstuma: «**Ensayos sobre comunicación cultural**», de reciente publicación.

Cuando **Guillermo Díaz-Plaja** falleció en Barcelona el 27 de julio último, recibí la triste noticia en tierras cordobesas, donde me hallaba. Y consideré que en aquel momento lo único que podía hacer era elevar al Altísimo mis oraciones por el eterno descanso del alma de quien, durante setenta y cinco años, no descansó para darnos lo mejor de su pensamiento, para orientarnos en el camino de la cultura, en el que lo podemos considerar ya, como uno de los más firmes guías.

A mi regreso a Ceuta, lo primero que hice fue tomar contacto con Manrique de Lara y, en carta del 4 de agosto, le manifestaba lo siguiente: **«Hemos perdido un gran hombre y uno de los mejores valedores de las Letras españolas. Espero y deseo que se acierte en la elección de un nuevo Presidente para nuestra Asociación y, a partir de ese momento, iniciar una campaña de divulgación de la obra de Guillermo Díaz-Plaja por toda España, en homenaje a él».**

El 26 de agosto, al mes del fallecimiento de nuestro ilustre homenajeado, publiqué un artículo en **EL FARO DE CEUTA**: **«Recordando a Guillermo Díaz-Plaja»**. Y en él digo, entre otras cosas:

«En octubre se abrirá un nuevo curso en la Asociación de Escritores y Artistas Españoles y con él el primer homenaje al que fuera su Presidente: Guillermo Díaz-Plaja. Ceuta, por medio de los miembros que pertenecen a la Asociación, seguirá con atención las directrices de Madrid y, no dejarán pasar mucho tiempo, sin dedicarle un gran homenaje al ilustre escritor Guillermo Díaz-Plaja.»

Y si el 3 de octubre último se le tributó un magno homenaje a **Guillermo Díaz-Plaja** en nuestra sede central a cargo de las ilustres personalidades: Pedro Laín Entralgo, Leopoldo de Luis, Antonio Porpetta y José Gerardo Manrique de Lara; y se tuvo el gran acierto de elegir como Presidente a Luis Cervera Vera que, en palabras de Manrique de Lara, en una **semblanza** publicada en el número 235 de **«El libro español»**, dice: **«además de un arquitecto puro en el sentido clásico y semántico, lo es también de sus libros, que proyecta y erige con aplomo y buen gesto, sabio criterio y generosidad de bibliófilo»**. De esto dan fe más de treinta libros. Comportamiento con el cual no dudamos llevará a buen puerto a nuestra Asociación; y del que, con su presencia entre nosotros tenemos un magnífico ejemplo.

Hoy es un día grande en Ceuta, un día que pasará a la historia de la cultura por diversas razones: en primer lugar por la dimensión humana, intelectual y cultural del homenajeado, que nos honra al honrarle, y del que Florencio Martínez Ruiz, al día siguiente de la muerte del ilustre ensayista, en un bello artículo publicado en los **«Sábados culturales»** de ABC, titulado: **«Un intelectual-puente entre las Españas»**, decía, refiriéndose al intelectual y al escritor, que tenía asegurada una suerte de inmortalidad efectiva; al mismo tiempo que afirmaba



que, «**un rico magisterio profuso, tan decisivo como permanente nos acompañará siempre**». Y, en cuanto a su laborar por la cultura, escribió: «**La labor de Díaz-Plaja es, acaso la más abarcadora de nuestro complejo mundo cultural**».

Otra de las razones es, que estamos celebrando este homenaje a **Guillermo Díaz-Plaja** en nuestra querida Ceuta, situada en la calle mayor del mundo que es el Estrecho. Y desde esta **caja de resonancia universal** se proyectará el eco de este homenaje a Guillermo, para que allí donde haya un escritor amante de la cultura, y todos lo son, se siga el ejemplo; ejemplo éste que estamos seguros seguirán diversas instituciones y entidades a las que él perteneció y que tendrán en cuenta tanto en Cataluña como en Castilla, a las que amó con predilección.

Con este acto ponemos punto final al homenaje que hemos querido rendir a **Guillermo Díaz-Plaja**. Y si al principio hemos expresado nuestro agradecimiento a cuantos lo han hecho posible, ahora queremos hacerlo a cuantos han colaborado a tan noble fin, especialmente a la Dirección Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia, por haber coadyuvado a difundir por los Centros Escolares una «**Hoja volandera**» sobre la vida y la obra de **Guillermo Díaz-Plaja**. A nuestro entrañable FARO DE CEUTA, por la difusión de varios artículos de diversos escritores que se han adherido al homenaje. Nuestro más sincero agradecimiento también a cuantos han hecho posible la exposición simbólica de bibliografía, con la colaboración del PIC y la inestimable de la Excm. Sra. D.^a Concepción Taboada, Vda. de Díaz-Plaja, para la que solicito un aplauso.

Y como quiera que considero que están deseando escuchar a José Gerardo Manrique de Lara, que nos va a deleitar con su «**Aproximación urgente al ideario de Guillermo**», a él cedo la palabra.

APROXIMACIÓN URGENTE AL IDEARIO DE GUILLERMO

Diffícilmente en unas breves palabras podría lograrse una aproximación mínimamente fiel a la personalidad intelectual de Guillermo Díaz-Plaja. Trataré de hacerlo al filo de la emoción que nos ha producido su pérdida irreparable. Emoción que agudamente se subraya en el acto de clausura del homenaje que Ceuta ha querido rendir a nuestro amigo a lo largo de una semana de brillantes intervenciones en las cuales mi palabra sólo quedaría justificada por la gran amistad que compartimos y por haber tripulado tantas veces el mismo barco en este continuo tránsito por los caminos de la cultura en los que Ceuta, como era lógico suponer, fue para nosotros más de una vez objetivo cordial y gratificante.

El hombre intelectual presenta tantas facetas como posibilidades potenciales le depara su propio talento. Por eso en definitiva la obra del intelectual puro resulta ser un mero problema de elección. Si yo fuera un psicólogo, partiría de un planteamiento enumerativo de voces, sensaciones o circunstancias que viniesen a incidir en las capacidades de nuestro amigo desaparecido. Los críticos pusieron en él su atención con cierta tendencia a acreditarle como hombre culto que se muestra partidario de un orden armónico que va parcelando sus sorpresas, sus asombros espirituales en unos cuadros sinópticos de meridiana pulcritud en los que uno podría sin esfuerzo establecer con la mayor claridad causal las sucesivas correlaciones. Correlaciones entre la vida y la estética (bioestética); la dinámica vital y el diálogo de las culturas (itineración); la sensación misticoagónica expresada en creaciones poéticas (poesía religiosa: presencia de Paul Claudel). Y así sucesivamente. Pero eso sería congelar, como se hace en la moviola, la imagen de Guillermo en una apreciación meramente libresca, olvidando el factor humano tan decisivo a nuestro entender para llegar a la plenitud dinámica de su personalidad. El intelectual no corresponde jamás a la igualdad hombre-libro. Entre el factor humano y el factor creador existe un largo camino de circunstancias relativas y de efectos recíprocos que van positivando la verdadera imagen. Por eso me inclinaba yo más bien a correr la aventura de una interpretación de su ideario por un procedimiento psicológico de estímulos, aprovechándome del hecho incontestable de haber conocido los que en él se produjeron en esa larga experiencia que suele proporcionar una vieja amistad. No voy a recurrir, por lo tanto, a esas socorridas parcelaciones que podrían hacerse de su obra

proteica y diversa. En cierto modo, sería como volver sobre las huellas de aquel libro esquemático que, no hace mucho tiempo, publiqué por indicación suya tratando de metodizar, en la medida de lo factible, su vasta producción literaria.

A pesar de la conocida devoción de Guillermo por Eugenio d'Ors, yo me atrevería a decir, tratando con ello de establecer las coordenadas de su ideario, que nuestro amigo no empleó nunca los dominios de la **penumbra** y menos aún los más confusos de la **tiniebla** para situar sus planteamientos ideales siendo como era proclive a la devoción de sus maestros a veces oscuros como d'Ors o paradojistas y contradictorios como Borges y Unamuno. Habría que decir más bien que lo que Guillermo utilizó de la **carpintería** orsiana fue la correlación ideológica, las extrapolaciones temporales (arte/historia), la historia como sustancia intercelular de la verdad revalidando en alguna manera una tan cierta como desacreditada afirmación: «Historia est magistra vitae».

Se nos ha muerto un amigo que tantas veces fumó con nosotros la pipa de la paz conversadora y peripatética y que endulzaba sus horas felices con clandestina concupiscencia haciendo evidente traición a la sacarina y abusando de la miel como valor añadido al deleitoso regusto de la cuajada. En el fondo lo que se nos ha muerto también es un ejemplo de conducta humana que no por más sincera y abierta ha podido resultar en definitiva más aleccionadora y eficaz. Guillermo no fue hombre de excesivas sutilezas. No entró en el estilo con la asepsia de quien explora las formas y sus vibraciones en el vacío ni allanó el campo filosófico con la intención sublimatoria de la metafísica. Guillermo se decidió por un ensayo de concepción lógica, positiva y moderna, siguiendo la teoría orteguiana de la aseveración sin prueba. Es decir, perseverando en la misma intención que ahora me impele a esbozar ante vosotros su personalidad; valiéndome de estas circunstancias emocionales que a todos nos afectan en este momento. Sería una actitud excesivamente desenfadada la que yo adoptase si aprovechara la memoria de un hombre recientemente muerto para pontificar sobre cuestiones más o menos trascendentes. Creo que es mejor recordarle como todos queremos hacerlo, como si todavía existiese entre nosotros y nos hiciese partícipes de sus palabras tratando de unir esos puntos interseccionales que aparecen en clave como estrellas pero que nos van programando el camino que es necesario recorrer para sentirnos un poco más humanos, un poco más vecinos de una realidad armónica que se inserta en ese realismo mágico que los novelistas de hoy han inventado para convencernos, para disuadirnos del grave peligro de la fantasía.

Actuaré, eso sí, como un psicólogo, arrogándome una condición que no me es propia. Y por eso me voy a adelantar desde esta tribuna como si diese un paso al frente para hermanarme con el público que me arropa con su presencia y parece inquerirme como diciendo «veamos qué cosa fue Guillermo». Sé que es muy fuerte la tentación pero olvidémonos ahora de sus poemas. Seamos nosotros los **vencedores de su muerte** eternizándolo en nuestro recuerdo. Es la única

frontera que no se puede superar: la de la muerte. Pero nosotros vamos a hacer abstracción de esa realidad cruenta. Vamos a imaginar que la muerte es simplemente un factor aleatorio que se puede sustituir por la esperanza. Guillermo no ha muerto con la conciencia del hombre que sabe que muere. Si él hubiese temido por su vida nos habría convocado con tiempo para proclamar su frase de final de acto. Y entonces no nos hubiese dicho como nos dijo: «hasta el próximo curso». Procedamos pues psicológicamente. ¿Os acordáis de Guillermo? Suponed la existencia, ante su imagen grávida y arrogante, de un espejo. Guillermo se contempla en él. Por un lado, Narciso canta con sentidas endechas algo que viene a ser como una modulación de la existencia. Guillermo se miraba al espejo tratando de reconocer su realidad, midiendo el tiempo con esa dimensión centigrada que nos proporcionan las arrugas frontales. A menudo aludía a la edad como quien alude a esa vecina que canta por el patio sin ofrecernos punto de reposo. No podemos ignorarla porque está ahí bien a pesar nuestro. El espejo —*speculum vitae* stendhaliano— ha sido en Guillermo una ventana, una cátedra abierta, una lección de literatura, una visión alucinada de Eugenio d'Ors, un asombro en el Valle del Cauca, un flash revelador de la visión de Humboldt, una reacción sorprendente en el sugestivo *tête a tête* con Uslar Pietri.

Pero ahora imaginémoslo niño, llenando un cubo de arena en la Ciudadela, percibiendo las colleras inquietas de los caballos como un rumor de sorpresa. Esos caballos que tanto le gustaban. Incardino a la palabra espejo —como aprendiz de psicólogo— la palabra caballo. Muchas de las metáforas de Guillermo atardecen en su fulgor con un vaho ceniciento de fecunda escatología. En los estantes de su casa de Barcelona se encabritan las caballerías de biscuits, de bronce o de terracota. Son los caballos los primeros en llegar como llevando un mensaje, como yendo a alguna parte desconocida los que decoran de una manera clásica, como en un friso, las ideas del filósofo, del hombre que no tiene tiempo a pararse en detalles y escribe libros sin concederse un respiro como quien despabila subconscientemente la corola de una flor.

El neoclasicismo ha restaurado la vigencia estética del caballo ya de por sí inmortalizada en las artes plásticas y en el propio lenguaje. Se es caballero cuando se tiene hacienda. Se es caballeroso cuando lo cortés no quita lo valiente. De esta forma se consolida el caballo como símbolo y como antecedente de la simbiosis centáurica en que se halla inmersa la cultura humana. Unidad de fuerza, sentido de la inercia, determinación de la hombría, unidad de honor. Es decir, reflejo del grado de caballerosidad y del hecho grave de eximirse de la condición de hombre de a pie, o de simple escudero. La historia del hombre la refrenda el caballo y esa simbología mítica es la que precisamente Guillermo instauró en su recuerdo, a veces cuando impartía su cultura y en ocasiones cuando ejercía la docencia. O lo que es lo mismo, en sus actos respectivos de información y de formación.



Y persevero en el sentido de suscitar en mi auditorio unos índices de apreciación a través de voces, vocablos o estímulos verbales. Otro de estos factores/clave podría haber sido la edad histórica, el tiempo como concepto ritual. Aquel niño seducido por el tintineo de las caballerías va a ser después el hombre que, al enraizarse en su sustrato, manifieste un asombro que terminará transformándose en el hito de sus creaciones ensayísticas. Viene a coincidir en su caso la edad del hombre adulto con la estética del novecientos. Será Eugenio d'Ors el vehículo intelectual que le proporcione ese asombro. Será el **neucentisme** el fenómeno cultural que consiga entrañarse en la estética de principios de siglo y que va a comportar un hecho histórico de una gran entidad culturalista.

Si Guillermo se hubiese quedado dentro de una demarcación territorial embebido, ensimismado en su limitada circunstancia telúrica, tal vez hubiera sido un Carner, un Espriu, o quizá un Maragall. Lo que hubiese ganado en acendramiento acaso lo habría perdido en el propio encanto que contiene su peculiar dispersión a la que tanto amaba porque le permitió enterarse de todo aquello que estuvo fuera de la jurisdicción nacionalista, es decir, lo que excedía dos palmos de su nariz. Por eso Guillermo fue súbdito español y ciudadano de dos capitalidades en cuyas lenguas supo expresarse. Echó sus raíces en esa tierra que le proporcionaba la savia suficiente para alimentarle con las dos culturas mediterráneas: la costera que besa el **mare nostrum** y la interna que, como dice el profesor Tierno Galván es la más mediterránea de todas por su propia idiosincrasia.

Otro elemento mágico nos lo identifica cabalmente: la conversación. Guillermo me había forzado a acuñar una frase: «Conozco a un hombre culto que no sólo habla del pasado». A Guillermo le preocupaba hondamente el presente de España y más aún su futuro. Le preocupaba sobre todo la corrosión que la técnica ejerce sobre el humanismo. Le preocupaba la política estrecha de soluciones a corto plazo.

Y aún me queda por subrayar su elemento de buena vecindad que hizo que su andadura intelectual se incorporase incluso a los más tibios lectores suyos, a esos que nunca leyeron nuestros libros pero que a veces nos dicen «Te sigo. Qué bonito tu último artículo». Guillermo usaba y disfrutaba de la ventana del periódico porque asomarse al espacio vecinal del entorno es una manera sabia y convincente de no estar muerto. Ahora lo está de una manera definitiva. Nosotros vamos a encargarnos de honrar su memoria.

José Gerardo Manrique de Lara

SINTESIS DE LAS PALABRAS

EN TORNO A

GUILLERMO DIAZ-PLAJA

... Y Guillermo Díaz-Plaja era de esas personas que, inconscientemente, se abrían a un análisis en profundidad. De él irradiaban destellos que, entretejidos como las piezas de un puzzle, nos iban proporcionando el entramado, la esencia de su personalidad. Y así, descubríamos a un Díaz-Plaja extraordinariamente ameno, en sus tertulias, muy lejos del concepto que podríamos tener de él, en función de su labor investigadora y erudita; en él, la palabra era un juguete mágico, con el que encandilaba a su auditorio. Pero aún había más dentro de su poderosa personalidad: su eternamente joven memoria, que le hacía recordar hechos y situaciones, descendiendo hasta sus detalles más insignificantes; y, sobre todo y ante todo, su humildad, a la que no puedo adjetivar como quisiera para no herir la estela de modestia que nos dejó de su persona; esa humildad le llevaba no sólo a evitar una supervaloración ególatra de su labor investigadora, sino también a saber escuchar a sus interlocutores, con la generosa entrega del sabio que desea aprender de sus discípulos.

M. MORATA RUIZ

SINTESIS DE LA CRITICA LITERARIA
SOBRE LA OBRA DE
GUILLERMO DIAZ-PLAJA

La labor de Don Guillermo Díaz-Plaja es de todos conocida. Su figura dentro del campo de las literaturas hispánicas es de una relevancia tal, que su resumen sería muy amplio.

Académico, ha conjugado con perfección las tareas docente e investigadora propias de un universitario, sin desdeñar la creación literaria, desde sus "Primers assaigs, primers viatges" hasta obras de mayor madurez. A pesar de su monumental obra podemos destacar una entre todas que sintetiza claramente sus líneas maestras en el terreno de la crítica literaria, se trata de "El tesoro breve de las letras hispánicas".

Se trata de una antología pero con una estructura que sorprendió por su novedad y lo apropiado para el estudio panorámico y a la vez detallado de obras, autores y épocas, analizando, a la vez, coordinadas y constantes en nuestra historia literaria, no sólo en lengua española, también en catalán (él mismo lo era) Vasco y Gallego, sin olvidar la producción al otro lado del Atlántico.

Juan Antonio González Salguero

GUILLERMO DÍAZ-PLAJA Y LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES Y ARTISTAS

Quiero agradecer en primer lugar a Juan de Samargo, Delegado de la Asociación de Escritores y Artistas en Ceuta, el interés que ha demostrado tanto a través de sus artículos en la prensa como en cuanto se refiere a la coordinación de estos actos que se han venido celebrando para honrar la memoria del ilustre hombre de letras Guillermo Díaz-Plaja. Quiero asimismo hacer patente mi agradecimiento a la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Ceuta y a la Dirección Provincial del Ministerio de Cultura por su colaboración en este Homenaje, pero sobre todo, expresar mi reconocimiento por las certeras apreciaciones de nuestro Delegado y las palabras de mi amigo y colaborador José Gerardo Manrique de Lara, Secretario General de nuestra Institución, quien tantas veces se ha enfrentado con un tema tan familiar para él como es el de la vida y la obra del que fue nuestro Presidente. Agradezco también la sincera intervención de don Manuel Morata, Director del Instituto «Siete Colinas» que nos ha hecho revivir con tanta justeza la visita que Guillermo Díaz-Plaja hizo a Ceuta con motivo del cincuenta aniversario de la creación de los Institutos de Enseñanza Media. Y agradezco por último la aguda intervención crítica del joven catedrático de literatura don Antonio González Salguero.

Circunstancias imprevistas me han obligado muy recientemente a protagonizar un hecho indeseado en cuanto se refiere a las razones que lo motivaron. Estoy aludiendo a mi elección como Presidente de la ilustre y centenaria Asociación de Escritores y Artistas Españoles como consecuencia inmediata al fallecimiento de quien hasta ahora había venido desempeñando su presidencia con el acierto y la dedicación que todos conocéis.

Por un lado, me honra en tal medida ocupar el sillón donde con tan alto magisterio ejerció su saber nuestro buen amigo, cuya desaparición lamentamos, que no he dudado en aceptar tan alta como responsable distinción aun a sabiendas de que no era empresa fácil mantener un ritmo de gestión como el que se ha conseguido superando tremendas dificultades, porque en cierto modo la amistad que nos habíamos profesado me obligaba por nobleza a sucederle cuando menos por vía de recordación.

Como es sabido, constituye un hábito académico poner de relieve los méritos del antecesor y adoptar al mismo tiempo la humildad más estricta en la asunción de las nuevas funciones. Sin embargo, yo no soy excesivamente partidario de ese sistema que el uso nos ha hecho aceptar como el más procedente, aunque tenga el profundo convencimiento de ese alto magisterio y de esos saberes que todos hemos reconocido en la personalidad del profesor Guillermo Díaz-Plaja. Pero es que además no me parece éste el lugar más adecuado para delimitar méritos o afinidades sino simplemente para dejar constancia del dolor que nos ha producido el hecho irreversible de la muerte de un amigo al que queríamos y admirábamos, y con el que compartimos momentos de sereno y precioso ocio en los cuales él nos ayudó a apreciar las cosas y los hechos en su justo valor.

Recuerdo a Guillermo Díaz-Plaja en nuestras concurrencias académicas pero, sobre todo, en las conversaciones que tuvimos una y otra vez partiendo de cualquier fruslería para terminar terciando sobre lo divino y humano. La última vez que le vi en la Academia de Bellas Artes de San Fernando fue con motivo de la recepción académica del Duque de Alba. Ya se advertía entonces un cierto desgaste en aquella expresión suya que habitualmente se mostraba jovial y amistosa. Posteriormente he tenido contactos con Díaz-Plaja en nuestra Asociación de Escritores y Artistas Españoles, entidad en la que yo era entonces vicepresidente.

El día que acudimos al almuerzo de despedida de Curso, allá por el mes de junio, el gesto de Guillermo no correspondía definitivamente a su talante de hombre abierto al diálogo. Algo parecía preocuparle. Incluso la brevedad de la sobremesa, que él gustaba tanto de dilatar, nos hizo sospechar que algo no iba bien. Se despidió hasta el próximo curso ignorando por supuesto que no estaría presente si no era en lo más hondo del corazón atribulado de sus viejos amigos.

Muy distinto me pareció Díaz-Plaja en aquellos días de las tertulias inolvidables del Café Lyon con Antonio Rodríguez-Moñino, con el Padre López de Toro, con Juan Antonio Gaya Nuño y con José María de Cossío, figuras ya imposibles de coordinar en el presente por desgracia nuestra, porque todas ellas han sido parte fundamental de la cultura de nuestro tiempo.

Entre las grandes preocupaciones inmediatas de Guillermo Díaz-Plaja debo recordar necesariamente su deseo insatisfecho de dotar a la Asociación de Escritores y Artistas Españoles de una independencia económica que le permita llevar a cabo el desarrollo de sus planteamientos culturales al margen de toda presión oficial o de grupos; su deseo de potenciar la vertiente artístico-cultural prevista en los Estatutos fundacionales de nuestra Entidad; su propósito de atender generosamente a las exigencias de nuestras representaciones y delegaciones dotándolas de medios e incentivos; el sueño dorado de contar con una revista o boletín que recoja nuestras actividades y sirva para conectar con los

medios culturales más afines a nuestra línea de promoción cultural; la conexión con Hispanoamérica, la preparación del IV Centenario del Descubrimiento, tema sobre el cual la Asociación de Escritores y Artistas Españoles trabajó con esfuerzo en los actos conmemorativos de la tercera centuria de tan magno acontecimiento. todo eso y mucho más estaba en el ánimo de nuestro buen amigo y ésa es la gestión que a mí me corresponde realizar con la ayuda de mis buenos colaboradores.

Y aún hay algo más. Quizá sea esta la última de las precisiones que me corresponde formular en este acto: el deseo de Díaz-Plaja de actuar en Ceuta en estas mismas fechas en que ahora nos hallamos lamentando su muerte.

En esta carrera de relevos, el Arte y la Cultura universalizan nuestro lenguaje. Somos conscientes de lo que hay que lamentar y de aquello que nos queda por hacer. Las circunstancias me han deparado la ocasión de recoger una antorcha y seguir con ella el camino iniciado por Guillermo Díaz-Plaja, aquí, en Ceuta, donde un grupo de amigos leales ha querido rendirle homenaje, el primero que se le hace fuera de Madrid después de su muerte. Yo os lo agradezco de todo corazón porque aquí le represento con el sólido y activo respaldo de nuestra Delegación en Ceuta, honrándome en su memoria.

Luis Cervera Vera



ARTICULOS DE ADHESION

Con motivo del homenaje póstumo a *Guillermo Díaz-Plaja*, la Delegación en Ceuta de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, ha recibido los siguientes artículos de adhesión al mismo, para su publicación en «*EL FARO DE CEUTA*»:

- *Guillermo Díaz-Plaja y el periodismo*,
de Leopoldo de Luis.
- *Dimensión del silencio*,
de José G. Manrique de Lara.
- *Agradecimiento a Díaz-Plaja*,
de Antonio Porpetta.
- *Entregado y cabal*,
de Carlos Murciano.
- *Guillermo Díaz-Plaja y la cultura española*,
de José López Martínez.

A todos estos ilustres escritores nuestro testimonio de agradecimiento y la expresión de nuestro deseo para que todos juntos iniciamos una investigación a fondo de la magna obra de *Guillermo Díaz-Plaja*, y su correspondiente difusión.

EL DELEGADO,
JUAN DE SAMARGO

PATROCINAN Y ORGANIZAN:

- Dirección Provincial del Ministerio de Cultura
- Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ceuta.
- Delegación en Ceuta de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles.

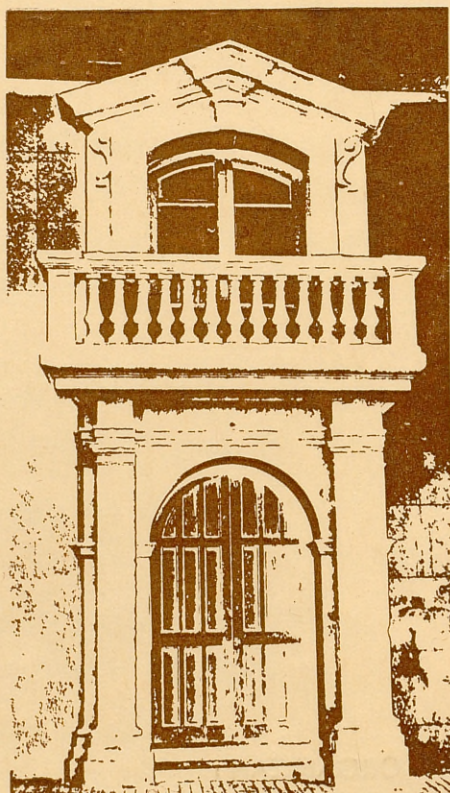
COLABORAN:

- Dirección Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia.
- Diario «EL FARO DE CEUTA».

Ayuntamiento de Madrid



OBRA



CULTURAL



SALA DE CULTURA DE LA
CAJA DE AHORROS DE CEUTA

A las 20,00 horas

Ayuntamiento de Madrid

Imp. IMPERIO - Ceuta